La herencia del abuelo

(Teatro breve)

Carlos Etxeba
(Carlos Sáez Echevarría)

REPARTO

D.ª LEONOR - Abuela de Lydia

D. CARLOS - Abuelo de Lydia

LYDIA - nieta de D.ª Leonor y de D. Carlos

BEGOÑA - Recogida de D.ª Leonor

JUAN - Ayudante de Notaría

ACTO ÚNICO

(La escena representa el salón de estar de una casa acomodada en el campo. Hay grandes ventanales que dan al jardín y a través de ellos se pueden ver los árboles. La puerta de la derecha da acceso a la calle. La ABUELA**, una señora mayor de noble aspecto y que anda con cachaba, está sentada en el sofá, haciendo punto. Entra su nieta** LYDIA **por la derecha del escenario, viene de la calle y le da un beso.)**

LYDIA.- Hola, abuelita, ¿qué tal te encuentras?

D.ª LEONOR.- No me encuentro bien del todo. El reuma que tengo en este brazo, me está doliendo un poco esta temporada. Gracias a Begoña que es como una segunda hija, tu abuelo y yo estamos mucho mejor cuidados.

LYDIA.- Le tienes a Begoña como si fuera una santa y no creo que sea para tanto. Se está comentando en el pueblo ciertos rumores sobre de ella.

D.ª LEONOR.- ¿Rumores sobre Begoña? ¿Qué tipo de rumores? ¿Cómo eres capaz de escuchar ciertos rumores sobre una persona que para tu abuelo y para mí es un auténtico ángel?

LYDIA.- Desde luego que no son infundados. No creo que sea una tontería lo que la gente comenta.

D.ª LEONOR.- Dime exactamente lo que comenta la gente.

LYDIA.- Me ha dicho la farmacéutica que le ha dicho la pastelera que la mujer del alcalde anda murmurando acerca de que Begoña debe tener un novio secreto que no lo quiere sacar a la luz pública.

D.ª LEONOR.- ¡Qué horror! ¿Cómo va a ser verdad eso? ¿Cómo va a tener Begoña un amante secreto que no lo quiere sacar a la luz pública, si en este pueblo con esto del destape andan todas las chicas modernas como locas por contar a todo el mundo los ligues que tienen con los hombres? ¡Si no los tienen, son capaces de inventarse unos cuantos ligues para no pasar desapercibidas!

LYDIA.- ¡Pues debe ser verdad eso del amante secreto! Podría ser algún cura, el Párroco por ejemplo, que no quisiera ser visto. Podría ser por ejemplo el Sr. Alcalde del pueblo que todo el mundo sabe que es muy mujeriego y que le pone los cuernos a su mujer todos los fines de semana, cuando se va de farra a la capital. Él dice que va de viaje de negocios, pero todo el mundo sabe que va a visitar a unas cuantas furcias de esas que fuman habanos y escupen palabrotas por la boca

D.ª LEONOR.- ¡Me horrorizas! ¿Cómo puedes pensar eso de Begoña, que es un verdadero ángel que Dios ha puesto en nuestro camino para aliviar la vejez de tus padres? Tú eres nuestra única

nieta, pero has querido independizarte y vivir tu vida en solitario y a nosotros nos has dejado más solos que la una.

LYDIA.- ¡Ella no es vuestra auténtica hija! Es solo una advenediza que la recogiste cuando tenía 16 años. Es solo una criada de la familia.

D.ª LEONOR.- La queremos como una hija auténtica. La traje a esta casa, al morir su madre que era mi mejor amiga. Lo hice con todo el cariño del mundo. Ella no nos ha dado más que alegrías, mientras que tú solo nos has dado disgustos y ahora pretendes hablar mal Begoña que te quiere como si fueras su verdadera hermana.

LYDIA.- A mí lo único que me tiene es envidia, por ser vuestra auténtica nieta. Yo no te he dicho de ella más que lo que se murmura en la peluquería, aunque también me han dicho mis amigas que se murmura lo mismo en el supermercado, en la zapatería, en la farmacia del pueblo y sobre todo en la cafetería, y si la dueña de la cafetería dice algo, eso va a misa, porque se entera de primera mano de todo lo que pasa en el pueblo. Con decirte que dicen que la información viene del propio cartero del pueblo…

D.ª LEONOR.- ¿Qué se atreve a decir de Begoña ese imbécil de cartero del pueblo?

LYDIA.- Dice que Begoña recibe cartas de amor de un hombre de Bilbao. Es decir, que tiene un amante en Bilbao.

D.ª LEONOR.- ¿Cómo va a tener un amante en Bilbao, si nunca va a Bilbao, si siempre se queda en el pueblo?

LYDIA.- ¡Será un amante por correspondencia, digo yo, algo así como un amante que enamora a las mujeres solo por carta! ¡Dicen que esos son los peores! Dicen que las mujeres caen enseguida como moscas en las redes de las cartas.

D.ª LEONOR.- Eso es lo que dicen, pero yo no me lo creo.

LYDIA.- No creo que debas fiarte mucho de ella. De todas formas estarías mejor cuidada en alguna residencia, por lo menos mientras te duren los dolores y no fiarte tanto de Begoña, que tiene

una doble vida con un amante secreto y nosotras sin enterarnos de la fiesta.

D.ª LEONOR.- Mientras tu abuelo esté vivo, yo no me meneo de esta casa. Anda el pobre muy desmejorado, pero todavía tiene mucha cuerda para poder vivir muchos años. En ninguna parte se está mejor que en la propia casa. Tu abuelo y yo nos moriríamos de pena, si nos hicieran vivir fuera de los muros de esta casa.

(Entra BEGOÑA **por la puerta de la izquierda del escenario portando un platito con una tacita de manzanilla.)**

BEGOÑA.- D.ª Leonor, le he traído la manzanilla. Tenga cuidado que no se enfríe.

LYDIA.- ¡Parece mentira que seas tan falsa! ¿Por qué finges tanta dedicación y no nos cuentas de una vez por todas lo que te pasa con el amante que tienes escondido en alguna parte y que no sabemos dónde está?

BEGOÑA.- ¿De qué me estás hablando? ¡Yo no tengo ningún amante oculto!

LYDIA.- Pues si no lo escondes, queremos verlo, porque todo el pueblo sabe que tú tienes un amante.

BEGOÑA.- Parece mentira que como amiga prestes atención a todas las habladurías de este pequeño pueblo. Os juro por lo más sagrado que yo no tengo ningún amante.

D.ª LEONOR.- ¡Ya está bien de habladurías! Si Begoña dice que no tiene ningún amante, eso será la verdad y no consiento que se hable más del asunto en esta casa. Ahora me interesa saber cómo estará tu abuelo que hace tiempo que ha salido y todavía no ha vuelto.

(Dirigiéndose a BEGOÑA**.)**

D.ª LEONOR.- ¿Quieres salir un momento por la plaza a ver si lo encuentras? ¡No vaya a pasarle algo!

BEGOÑA.- Ahora mismo voy a buscarlo.

(BEGOÑA **sale rápidamente por el lado derecho del escenario.)**

LYDIA.- ¡Hay que ver la cara que tiene Begoña! ¿Has visto cómo lo ha negado? ¡Todas las mujeres lo comentan en la cafetería y ella se atreve a negarlo! Varias veces se lo he preguntado y nunca ha querido decirme nada.

D.ª LEONOR.- Cuando Begoña no lo dice por algo será. Tal vez sea algún mal educado que la está molestando y ella no quiere comunicarlo porque le da vergüenza.

LYDIA.- Le dará vergüenza, porque se tratará de una relación vergonzosa, digo yo. Es triste decirlo, pero yo, por mi parte, no puedo confiar ya en Begoña. No sé por qué vosotros os fiáis tanto de ella y dejáis que os cuide una mujer que tiene una historia vergonzosa a sus espaldas. Yo preferiría veros mejor cuidados en una residencia elegante y no tener que estar pendientes de ella a todas horas.

D.ª LEONOR.- Me parece que eres injusta. Si yo le pregunto, seguro que me lo dice. Tu abuelo y yo no podemos decir nada malo. Al contrario nos ayuda constantemente, para hacernos la vida un poco más llevadera.

LYDIA.- Todavía está por ver el resultado final de mis averiguaciones. Entonces se verá quién tiene la razón.

D.ª LEONOR.- Has de saber que yo prometí a su madre en el lecho de muerte que cuidaría de su hija como si fuera mi propia hija y así ha sido. Su madre fue mi mejor amiga durante toda su vida y Begoñita nos ha querido siempre como si fuera una hija. Tu te marchaste de casa pronto y viviste tu vida con varios señores que te abandonaron; pero no debes tener ningún recelo, nosotros te queremos a ti como a nuestra única nieta y a Begoña como a la hija huérfana de mi mejor amiga. Hay una gran diferencia entre las dos.

LYDIA.- ¡Ya lo veo! Pero os tiene engañados y a mí no me queréis hacer caso.

D.ª LEONOR.- Mujer, no pienses mal. Todos nuestros bienes serán tuyos algún día. De eso no tienes que tener la menor duda.

(Entran en el escenario BEGOÑA **y** D. CARLOS **que cojea, apoyándose en una cachaba.** BEGOÑA **le ayuda a sentarse en un sofá de la sala.)**

BEGOÑA.- El abuelo se ha tropezado. ¡Menos mal que no le ha pasado nada!

D.ª LEONOR.- ¿Te has caído?

D. CARLOS.- Ha sido solo un tropezón. Estaba caminando mirando a unos gorriones que volaban a mi lado y he tropezado con una piedra del camino. Me he tambaleado como un tonto; pero no me he caído, ni me he hecho ningún daño.

LYDIA.- El día menos pensado os va a suceder alguna desgracia. Unas personas mayores como vosotros deberíais estar en una residencia mejor atendidos. Ya no tenéis edad como para vivir solos en una casa tan grande. Cualquier día, al subir o bajar las escaleras, os va a suceder alguna desgracia.

D. CARLOS.- En ninguna parte vamos a estar mejor que en nuestra propia casa. A mi no me sacan de esta casa, si no es con los pies por delante.

D.ª LEONOR.- Eso mismo creo yo. Vamos, Begoña, a pasear un poco por el jardín, que hace un tiempo muy soleado y está la rosaleda florecida que da gusto verla.

(D.ª LEONOR **y** BEGOÑA **salen al jardín por la puerta de la izquierda.)**

LYDIA.- Abuelo, no es por nada grave, pero me parece que dada la edad que tiene, debería dejar arreglada la cuestión de la herencia de la casa. Dios quiera que no pase nada, pero si pasase algo, vete a saber si el Estado se queda con todo.

D. CARLOS.- Tienes mucha razón. Hace tiempo que vengo pensando en esa cuestión y lo lógico es que tú seas nuestra única heredera, por ser nuestra única nieta y porque no tenemos ni hermanos ni parientes.

LYDIA.- Para quedarme tranquila, ¿cuándo piensa arreglar los papeles?

D. CARLOS.- Le he hecho llamar al notario y ha quedado en enviarme al ayudante de la notaría hoy mismo. Yo creo que no tardará mucho.

LYDIA.- ¿Ya se ha enterado de que en el pueblo todo el mundo sabe que Begoña tiene un amante?

D. CARLOS.- ¡Pero qué dices! ¿Que todo el mundo sabe eso?

LYDIA.- Todo el mundo comenta lo que dice el cartero del pueblo: que casi todos los días le entrega cartas de amor a Begoña de un señor que vive en Bilbao.

D. CARLOS.- ¿Le has preguntado a Begoña si son verdad esas habladurías?

LYDIA.- Ella dice que son mentira, que ella no tiene ningún amante.

D. CARLOS.- Pues entonces será verdad que no tiene ningún amante y que los rumores son infundados.

LYDIA.- Eso sí que no me lo creo. ¡Cuando todas las mujeres del pueblo andan soliviantadas, comentando constantemente en las cafeterías, en el mercado, en las peluquerías, en las panaderías, en

las pastelerías y hasta en las sacristías que Begoña recibe cartas de amor de un señor de Bilbao, eso tiene que ser verdad!

D. CARLOS.- Y a pesar de que la misma Begoña te he dicho que no es verdad, ¿tú crees que ella miente?

LYDIA.- ¡Estoy segura de que es una mentirosa! Es de esas personas falsas que aparentan una cosa y son otra muy diferente! ¡Estoy harta de que a mí me hayan criticado por el hecho de que me escapara de casa con mi primer novio y de que haya tenido diez novios a la vez! ¡Ella también hace de las suyas y la voy a desenmascarar yo, aunque no se deje! ¡No voy a consentir que la tengan por una santa, cuando es una farsante, que oculta malas acciones! ¡Todo el mundo tiene que saber que ella no es la buena! ¡Ella es tan mala como yo!

D. CARLOS.- Me parece que exageras. Por el hecho de que te hayan criticado a ti, no puedes exigir que critiquen también a Begoña, si ella no se lo merece. Me parece que te pasas de la raya.

LYDIA.- Antes voy a tener que demostrarlo y luego no tendrán más remedio que creerme. ¡Ya lo creo que lo demostraré! Ahora tengo que marcharme. Dentro de poco vendré.

D. CARLOS.- Ya sabes que van a venir los de la Notaría para solucionar el asunto de los papeles de la herencia.

LYDIA.- Vuelvo en seguida.

(LYDIA **sale por la puerta de la derecha.** D. CARLOS **sale por la puerta de la izquierda. Llaman al timbre de la puerta de entrada a la casa y por la puerta de la izquierda sale** BEGOÑA**. Va hacia la puerta de la derecha y vuelve a entrar por la misma puerta acompañada de** JUAN **el ayudante del Notario que viene con un sobre grande que contiene unas escrituras.)**

JUAN.- ¡De modo que no quieres contestar a ninguna carta de las muchas que te he escrito!

(Mientras JUAN **y** BEGOÑA **hablan, por la puerta de la izquierda entran en el escenario** D.ª LEONOR **y** D. CARLOS **y se mantienen al fondo, sin que se den cuenta** BEGOÑA **y** JUAN**.)**

BEGOÑA.- ¡Te he dicho una y mil veces que no quiero que me escribas cartas! ¡Qué manía tienes con la escritura! Me han dicho que anda todo el pueblo soliviantado, pensando que tengo yo un amante y todo ha sido por culpa tuya!

JUAN.- Si no tienes un amante es porque no quieres. Como no me quieres hacer caso, he tenido que recurrir al truco de escribirte muchas cartas, a ver si te convences de que lo mío va en serio y de que no te defraudaré en la vida. Por lo menos deberías decirme algo, para darme alguna esperanza, digo yo... Así dejaría de escribirte tantas cartas.

BEGOÑA.- ¿Cómo quieres que deje a estos señores que se han portado conmigo como si fueran mis auténticos padres? Ahora están en una situación delicada de salud y no puedo dejar de cuidarles, para compensarles un poco por lo mucho que han hecho por mí.

JUAN.- ¿Qué hicieron por ti?

BEGOÑA.- Cuando murió mi madre, que era íntima amiga de D.ª Leonor, le pidió que cuidase de mí. Yo tenía quince años. Desde entonces he vivido en esta casa y estas dos personas han sido mis verdaderos padres.

JUAN.- Todo eso está muy bien, pero ellos podrán comprender que tú tienes derecho a tener un novio. Mis intenciones son las más honestas del mundo. No sé por qué puedes pensar mal de mí.

(En este momento D. CARLOS **y** D.ª LEONOR **y van hacia la pareja.)**

D. CARLOS.- ¡De modo que el lío de las cartas de amor de que habla todo el mundo, era una realidad como una casa!

BEGOÑA.- No es ninguna realidad, porque yo todavía no he dado mi consentimiento y por lo tanto no tengo todavía ni novio ni amante.

D.ª LEONOR.- No sabes la alegría que me da el saber que las cartas no eran malintencionadas y que no tenías que avergonzarte de alguna fechoría que hubieras hecho.

D. CARLOS.- Han sido solo calumnias y malas suposiciones de nuestra nieta que en este caso parece que ha obrado con mala fe.

No la creía tan atrevida e inconsiderada para con Begoña que la quiere como a una hermana.

D.ª LEONOR.- Realmente me ha chocado mucho. No creo que Begoña le haya hecho ningún mal, para querer hacerla tanto daño.

JUAN.- El hecho de haberle enviado solo cinco cartas, no es como para acusarla de guardar relaciones vergonzosas con un hombre, a no ser que se le quiera hacer daño deliberadamente.

BEGOÑA.- Yo no le he dado nunca ningún motivo para que me tenga tanta manía. Todo comenzó cuando se marchó del pueblo con su novio y comenzaron las murmuraciones en su contra.

D.ª LEONOR.- Aquello fue terrible y más todavía cuando se casó con otro hombre y le abandonó al poco tiempo.

D. CARLOS.- Todo eso ha contribuido a que se avinagre su carácter. No me gusta nada cómo se está volviendo y temo que sea capaz de hacer alguna trastada.

D.ª LEONOR.- ¡Por Dios no digas eso, que es nuestra única nieta!

D. CARLOS.- ¡Dios quiera que no me confunda, pero presiento algo con relación a estas escrituras!

JUAN.- Ya hemos ultimado en la Notaría lo que nos mandó. Hemos cambiado el nombre del propietario de la casa y de las tierras. Ahora la propietaria de todo es su nieta Lydia.

(JUAN **entrega a** D. CARLOS **el sobre con las escrituras. En este momento entra en el piso por la puerta de la derecha** LYDIA **y observa cómo le ha entregado el sobre. Se abalanza sobre** D. CARLOS **y le quita el sobre de las manos.)**

LYDIA.- ¡Estas son las nuevas escrituras, con el cambio del nombre!

D. CARLOS.- Exactamente. El piso y las escrituras están puestos a tu nombre, tal como te lo prometimos.

(LYDIA **abre las escrituras y examina un poco el texto.)**

LYDIA.- ¡Ahora es cuando voy a poner en práctica todo lo que he venido pensando en estos últimos tiempos!

D.ª LEONOR.- ¿Qué has estado pensando en estos últimos tiempos? ¡Me das miedo!

D. CARLOS.- ¡No pensarás en echarnos a tu abuela y a mí de la casa!

LYDIA.- Ahora que todo es mío y no podéis oponeros, voy a tomar una decisión muy importante para vuestro bienestar, así estaréis mejor atendidos. Quiero vender la casa, las tierras y llevaros a vosotros a una residencia.

D.ª LEONOR.- ¡No lo consentiré nunca! Tu abuelo y yo queremos morir en esta casa.

D. CARLOS.- ¡De aquí no me sacarás nunca! ¿Acaso crees que en una residencia viviremos mejor? Aquí tenemos a Begoña que nos cuidará como siempre lo ha hecho y en una residencia ¡vete a saber con qué gente podremos que tropezar!

LYDIA.- ¡No voy a consentir que me llevéis la contraria! Begoña el día menos pensado se marchará de esta casa y vosotros os quedaréis sin ella.

BEGOÑA.- Yo les quiero como si fueran mis auténticos padres y no me separaré nunca de ellos. Haré siempre todo lo que esté en mis manos por ayudarles y desde luego no consentiría nunca que fueran a ninguna residencia. Me han contado muchas cosas de lo que pasa en esas residencias.

LYDIA.- Pues ahora te vas a tener que marchar de esta casa a la fuerza para que no te hagas la imprescindible. ¡Voy a vender la casa y las tierras este mismo mes! No sé por qué vais a tener miedo de las residencias. Allí también se puede vivir muy bien. Ahora soy yo la que mando y este mismo mes tenéis que abandonar la casa.

D.ª LEONOR.- (Echándose a llorar.) ¡Qué vergüenza más grande, ser expulsados de nuestra propia casa por nuestra propia nieta!

D. CARLOS.- Esto está todavía por ver… Nuestra nieta no nos va a poder echar de nuestra propia casa.

LYDIA.- ¿Por qué? ¿Quién me va a impedirlo?

JUAN.- Todavía Ud. no es la dueña de la casa. Todavía los dueños de la casa son sus abuelos, ya que las escrituras no han sido firmadas. Las había traído para que las examinaran y las firmaran ante el notario el próximo martes. Estas escrituras son solamente una copia.

LYDIA.- ¿Cómo me ha engañado Ud.?

JUAN.- Yo no le he engañado. Es Ud. la que imprudentemente se ha adelantado.

D. CARLOS.- ¡Yo no las firmaré nunca! No quiero que repitas el disgusto que nos acabas de dar.

LYDIA.- (Echándose a llorar, se dirige hacia la mesa donde están las escrituras y las rompe.) ¡Me vais a pagar esta mala jugada que me habéis preparado! ¡Os arrepentiréis! ¡Solo he pretendido ayudaros, para que estéis mejor atendidos!

(LYDIA **sale llorando por la puerta de la derecha, víctima de un ataque de rabia.)**

D.ª LEONOR.- Gracias, Begoña, por tus buenos sentimientos para con nosotros.

BEGOÑA.- ¡No podría nunca ser desagradecida con Uds., que tuvieron la amabilidad de recogerme cuando me quedé huérfana a los quince años! Les quiero como si fueran mis auténticos padres.

D. CARLOS.- ¿Este joven es el pretendiente de quien habla todo el mundo en este pueblo?

JUAN.- Efectivamente soy yo, pero solamente pretendiente, porque todavía no me ha dado el consentimiento. Lo único que hago es escribirle cartas para ver si consigo que se fije en mí, y todavía no he logrado mis propósitos.

BEGOÑA.- Aunque la cosa todavía no está completamente decidida, parece que va por buen camino y al final voy a tener que decir que sí.

JUAN.- O sea que me aceptas por novio.

D. CARLOS.- ¡Eh! ¡Solamente novio y no te sobrepases!

JUAN.- ¡Si ella no quiere, aquí no hay quien se sobrepase! ¡He esperado durante tanto tiempo estos momentos!

(JUAN **va sonriente hacia** BEGOÑA **y se abrazan.)**

BEGOÑA.- Ahora ha quedado todo claro y la cosa es distinta.

D.ª LEONOR.- Me parece que dentro de poco vamos a tener que celebrar una boda en esta casa.

D. CARLOS.- Además va a ser una boda muy especial. Va a ser la boda de una mujer que se merece el nombre de nieta y de heredera de nuestra hacienda.

D.ª LEONOR.- ¡Será la mejor heredera que hubiéramos podido soñar nunca!.

(D. CARLOS **y** D.ª LEONOR **se abrazan y se baja el telón.)**

FIN